ALONSO DE PALENCIA (1423-1492) Y LA HISTORIA DE CANARIAS

POR

JUAN ALVAREZ DELGADO

Catedrático de la Universidad de La Laguna.

Hemos considerado de interés para los lectores del ANUARIO DE ESTUDIOS ATLÁNTICOS algunas notas que tenemos recogidas sobre el famoso Cronista de los Reyes Católicos, Alonso de Palencia, con cuya obra perdida sobre las *Costumbres y falsas Religiones de los Canarios* no hemos podido dar, pero que nos permiten aclarar en unos casos y rectificar en otros noticias vulgarizadas en nuestros textos históricos de Canarias.

* * *

El *Cronista Alonso de Palencia*, según se le llama usualmente y así lo nombra Paz y Melia en su fundamental monografía, también citado como Alfonso Fernández de Palencia, con el apellido de su padre, se llamó a sí mismo sólo Alfonso de Palencia¹.

¹ Paz y Melia: *El Cronista Alonso de Palencia*, Madrid, 1914. El mismo editó las *Décadas o Crónicas de Enrique V* (cuatro tomitos) y *Guerra de Granada* (otro tomito), de la "Colección de Escritores Castellanos", Madrid, 1904-1909.

Además de los artículos de Nicolás Antonio, Pellicer y otros bibliógrafos sobre Palencia, como Fabié y Rodríguez, Menéndez y Pelayo hace un buen resumen de su producción en *Biblioteca de Traductores Españoles*, Madrid, 1953, págs. 14 a 27 del tomo IV.

Nace en Palencia, no en Sevilla, como muchos creyeron, ni en Osma, como alguien dijo, el 21 de julio de 1423, según afirma él mismo ².

Su formación intelectual, señalada por Paz y Melia, junto al obispo de Burgos D. Alfonso de Cartagena, defensor acérrimo de los derechos de Castilla sobre las Canarias, frente a los portugueses, no puede comenzar hasta después de 1439, en que Palencia cuenta ya diecisiete años de edad, y la representación española abandona el Concilio de Basilea ³.

Como de labios de D. Alonso de Cartagena pudo recibir Alonso de Palencia las primeras noticias de las Islas Canarias, nos parece conveniente resumir nuestras ideas al respecto, que corrigen conceptos corrientes en torno a las *Allegationes* del obispo de Burgos ⁴: *super conquestam insularum Canariensis contra Portugaleses*.

² En carta citada por Paz y Melia (o. c., pág. 111) él mismo llama a Palencia *mi ciudad*. Y en la penúltima hoja de la edición príncipe del *Opus Synonymorum*, impreso en Sevilla el 1491, dice Palencia que el 12 Kal. Augusti 1472 = 21 julio 1472, cumplió cuarenta y siete años de edad. M. Pelayo, o. c., pág. 19.

³ Para todo cuanto citamos de este Concilio, ver Ludovico Pastor: *Historia de los Papas*, versión castellana del P. Amado, tomo I, pág. 437.

⁴ La citada obra se conserva en varias copias. Imprimió recientemente en Canarias su texto latino A. Pérez Voituriez: *Problemas Jurídicos Internacionales de la Conquista de Canarias*, Univ. de La Laguna, 1958, pág. 249 y ss.

En traducción castellana ya lo había hecho Wangüermet y Poggio: *Influencia del Evangelio en la Conquista de Canarias*, Madrid, 1909, Apéndice.

Tratan además de este problema de Cartagena y su obra: Viera y Clavijo: *Noticias*, V, pág. 17; Serra Ráfols: *Los Portugueses en Canarias*, La Laguna, 1941, págs. 23 y 50 (nota), etc.

Las ha tratado en tres obras suyas el catedrático de la Universidad de Valladolid Luis Suárez Fernández, del que se puede ver un resumen de sus consideraciones sobre el asunto en este mismo número del ANUARIO.

La bibliografía de Cartagena ha sido trazada de mano maestra por el benedictino Dom Luciano Serrano: *Los Conversos D. Pablo de Santa María y D. Alfonso de Cartagena*, Madrid, 1942.

El nombramiento y posesión del Obispado por Cartagena tuvo lugar por medio de procurador el 10 de octubre de 1435.—Serrano, o. c., pág. 282.

I

D. ALONSO DE CARTAGENA Y CANARIAS.

Sabemos que desde antes de 1425 ⁵ D. Alonso de Cartagena había sido enviado a Lisboa con una reclamación de Castilla contra la operación de las naos portuguesas del Infante D. Enrique en la Gomera y en Gran Canaria.

Años después D. Alonso de Cartagena sucede en el Obispado de Burgos a su padre el converso Pablo de Santa María, muerto en 1432.

Por consiguiente, contra todo lo que parece indicar Viera y Clavijo, D. Alonso de Burgos asistió al Concilio de Basilea, no sólo como deán, sino como obispo, y con este carácter redactó las citadas *Allegaciones* en el año 1436, casi cuatro años después de la muerte de su predecesor ⁶.

Tampoco este escrito de Cartagena puede considerarse posterior a la gestión ante la Curia Pontificia del embajador de Castilla D. Luis Alvarez de Paz, sino al contrario, por cuanto las *Allegaciones* son precisamente instrucciones muy concretas del obispo de Burgos para dicho embajador y para el desarrollo de sus gestiones en Roma o Bolonia.

El *Concilio de Basilea*, disuelto años después de este documento, en el año 1439, había sido convocado por Martín V en 1431; mas, fallecido este Papa en el mismo año, se desarrolló durante el Pontificado de Eugenio IV, a quien sucede en Roma Nicolás V desde 1447 a 1455.

Pero el Concilio de Basilea condenó al Papa Eugenio IV en 1.º de octubre de 1437, quedando convertida entonces aquella reunión en un "conciliábulo", del que se retira España y otros Es-

⁵ Serra: *Portugueses*, cit., pág. 22.—Voituriez, o. c., pág. 249: "anno Domini MCCCCXXV de mandato serenitatis suae (= Juan II de Castilla) ut ambasciator suus super nonnullis negotiis apud eundem dominum Ioannem regem Portugaliae existerem".

⁶ Para su episcopado, ver Flórez: *España Sagrada*, tomo 26, pág. 388. Para la fecha, véase nota 14.

tados, pero que dos años después todavía elige al antipapa Félix V.

Una de las copias conocidas de las *Allegationes* de Cartagena, si no hay errata, dice que se redactaron en 1435; otra copia indica su traslado para Castilla el 27-VIII-1437, y el texto editado por Voituriez trae al fin la Bula del Papa Eugenio IV de fecha 31-VII-1436, favorable a los derechos de Castilla sobre las Canarias ⁷.

Y el escrito del obispo de Burgos nos da dos noticias importantes, no bien destacadas hasta ahora: una, que el Rey de Portugal demandó al Papa el derecho a la conquista de las Canarias, pero la Bula apunta también a Granada; y otra, que había circulado la noticia de habersele dado a Portugal cierta Bula, cuya revocación se gestiona.

D. Alonso de Cartagena dice que el día antes de la redacción del escrito ⁸ había recibido carta del Rey D. Juan II de Castilla a sus embajadores, por lo cual redacta las citadas *Allegationes*, o instrucciones del derecho de Castilla, para que el doctor en Leyes D. Luis Alvarez de Paz los defienda ante la Curia Romana. El eficaz resultado de tal gestión pruébalo la citada Bula favorable a Castilla de 31 de julio de 1436 ⁹.

No se conoce el texto de la presunta Bula impugnada por los embajadores de Castilla, ni tenemos nosotros la petición del Rey de Portugal, pero podemos precisar ciertos detalles que rectifican el criterio de nuestros textos sobre tal problema, pudiendo asegurar que tampoco el Concilio de Basilea discutió la petición de Portugal.

Empezaremos por esta última, ya que, por ser asunto más político que religioso, la Curia Pontificia o la Comisión de Decretos

⁷ Serra: *Portugueses*, cit., pág. 23.—Voituriez, o. c., pág. 271.

⁸ Voituriez, o. c., pág. 249: "dominus noster per litteras suas pridie praecepit nobis ambasciatoribus suis...". No consta la fecha exacta de la carta ni de las *Allegationes*.

Pero no puede ser anterior a 26 de junio de 1434, en que el Concilio de Basilea hace la renovación de Decretos, después de lo cual se inician las penosas discrepancias con el Pontifice, que, ausente normalmente en Bolonia, es condenado en 1 de octubre de 1437. Como la Bula del Papa es de 31 de julio de 1436, no es aventurado convenir en que las gestiones del embajador español correspondan a los meses inmediatamente anteriores a esta última fecha.

⁹ Voituriez, o. c., pág. 269.

del Concilio (confirmados, como sabemos, en 26-VI-1434) encomendaría su directa resolución al Pontífice.

Obliga a pensarlo así tanto el que el obispo de Burgos no dice en parte alguna que la cuestión fue tratada en el Concilio, cuanto porque un padre conciliar de Basilea, como Cartagena, si existió debate en el Concilio sobre ello, no puede hablar de "obtinere revocationem cuiusdam *Bullae quae concessa dicitur* domino Regi Portugaliae"¹⁰.

Además de que las Actas y los Decretos del Concilio no tocan en lo más mínimo materias análogas ni idénticas a esta súplica portuguesa, las propias *Allegationes* de Cartagena no fueron redactadas para el Concilio de Basilea, sino para ante la Curia Romana: *Ludovico Alvari... qui in Curia Romana est... posset allegare, nomine Regio, coram Sanctissimo Domino nostro Papa...*¹¹.

Y si el epígrafe consignado en los códices de las *Allegationes*, como dice Serra Ráfols¹², pudo vulgarizar la idea de que la controversia tuvo lugar dentro del Concilio, no es sólo su autor el obispo Cartagena, asistente al Concilio, el que pudo apoyar ante sus contemporáneos la estimación de que el Concilio intervino en tal problema. Porque el documento pontificio nos ofrece una indicación muy precisa al respecto: el Rey de Portugal había hecho la súplica *al Papa y al Concilio*, según atestigua la Bula de Eugenio IV en 1436¹³, que así mismo dice haberse opuesto a ello los representantes del Rey de Castilla, que por las *Allegationes* sabemos fueron el obispo de Burgos y el embajador Luis Alvarez de Paz (*cuius quidem indulti aliud simile A NOBIS ET AB HOC SACRO CONCILIO pro parte tua tibi concedi petebatur, cui petitioni venerabiles oratores carissimi Ecclesiae filii Ioannis Castellae et Legionis regis illustris se suo nomine opposuerunt*).

Parece por estas palabras claramente confirmada la idea de que la Curia Pontificia sustrajo a las decisiones del Concilio el tema de la petición del Rey de Portugal.

El otro particular se refiere al peticionario. Según Viera y Cla-

¹⁰ Ibidem, pág. 249.

¹¹ Ibidem.

¹² Serra: *Portugueses*, cit., pág. 50, nota 30 al fin.

¹³ Voitouriez, o. c., pág. 269, último cuarto.

vijo, éste fue el Rey de Portugal Juan I (1385-1433), muerto por lo menos dos años antes de la fecha que nosotros asignamos a las *Allegationes*.

El peticionario indudablemente es el Rey de Portugal Eduardo o Duarte I (1433-1438), porque la citada Bula del Papa Eugenio responde a una petición suya concreta: "Eduardo Regi Portugalliae... exhibita Nobis *nuper*¹⁴ ex parte tua petitio". Y esto mismo lo confirman las *Allegationes* de Cartagena, quien, hablando de su gestión en Portugal el año 1425, se refiere al entonces Rey Juan I de Portugal y al entonces Infante y Rey actual Eduardo: "praecepto regio tunc mihi facta locutus fui tam cum eodem domino Ioanne Rege, quam cum domino *Eduardo rege moderno, tunc infante primogenito...*".

Por último, el tercer punto relativo a la presunta Bula impugnada, a nuestro parecer es claro que no existió tal Bula. Porque la Bula de Eugenio IV (31-VII-1436) ni cita ni revoca Bula anterior del mismo Papa; el obispo Cartagena habla de "una Bula que se dice concedida", y nadie, a nuestro conocimiento, ha visto su texto.

Mas como la Bula del Papa Eugenio de 1436 habla de que la petición de Portugal pretendía la confirmación de una Bula de Inocencio IV a favor del Rey Alfonso de Portugal, se explica la alarma del Rey de Castilla al tener noticia de las gestiones hechas en tal sentido por el monarca portugués, por lo que empuja a sus embajadores a gestionar la revocación de *cualquier Bula concedida* a Portugal para la conquista en tierras de infieles, sabiendo además que sus intereses entonces tenían por mira inmediata la ocupación de las Canarias^{14 bis}.

Alfonso de Palencia debió conocer con todo detalle, desde su juventud, estas noticias del obispo Cartagena, relativas a las Islas Canarias.

¹⁴ Este adverbio *nuper* "poco ha" confirma que las *Allegationes*, la carta de Juan II y la petición del rey portugués es de comienzos de 1436, no antes.

^{14 bis} Igual criterio sostiene Dom Luciano Serrano, o. c., págs. 146-148.

II

ALFONSO DE PALENCIA EN ITALIA Y EN SEVILLA EN LOS ALBORES
DE LA CONQUISTA CASTELLANA DE LAS CANARIAS INFIELES.

Tras el regreso de Basilea de D. Alonso de Cartagena, seguramente a finales del año 1439, Palencia se encuentra a su lado en Burgos, pues por propia confesión lo conocemos como su familiar en 1441, durante sus gestiones en el cerco de Maqueda¹⁵.

Poco después, y hasta el año 1453, marcha Palencia a Italia, donde, al servicio del ilustre cardenal Besarión, completa su formación cultural y estudia profundamente las Humanidades con Jorge Trapezuncio o de Trebisonda. Con ellos, como con otros humanistas cual Eneas Silvio Piccolomini, después Papa Pío II, que le tributó grandes elogios, tiene gran amistad el obispo de Burgos D. Alonso de Cartagena.

El año de la muerte del obispo de Burgos, 1456, hallamos a Alonso de Palencia de nuevo en España, al servicio del arzobispo de Sevilla D. Alonso de Fonseca, por cuya intervención logra el nombramiento de cronista y secretario de cartas latinas del Rey Enrique IV¹⁶.

Desempeña importantes comisiones, interviene activamente en las luchas y conflictos políticos de la época y apoya decididamente a los Reyes Católicos, según él mismo narra en sus *Décadas* y en *Guerras de Granada* desde 1456 hasta fines de 1477 por lo menos.

Sabemos, por una libranza de sus herederos, que murió a fines de marzo de 1492¹⁷, y su mejor cronista, Paz y Melia¹⁸, dice ignorar los datos de su vida desde 1477 a 1492, salvo una estancia en Málaga en 1488.

Mas nos parece seguro que Palencia continuó durante esos años sirviendo a los Reyes Católicos, aunque la mayor parte del tiempo

¹⁵ *Crónica de Enrique IV*, ed. Paz y Melia, I, pág. 18.

¹⁶ Paz y Melia, o. c., pág. VII, nota.—Nombramiento de fecha 6-IX-1456.

¹⁷ Idem, pág. 452: libranza para pagar a sus herederos 60.000 maravedises, fecha 7 mayo 1492, donde se apunta su fallecimiento en marzo.

¹⁸ *Ibidem*, pág. XXV.

dedicado a actividades más sedentarias o literarias, y no guerreras, y, salvo temporales ausencias, como la citada de Málaga, residiendo en Sevilla durante esos catorce años. Así lo pensó ya Menéndez y Pelayo¹⁹ y lo confirma la súplica de Palencia en 1480 al Cabildo de Sevilla²⁰ para que se le diera sepultura en el recinto de la Catedral.

Tal vez la vejez, o algún accidente de guerra, impidiera esos años a Alfonso de Palencia continuar en el servicio real con el mismo ardor, indomable energía e incansable actividad de los años anteriores. Porque en el Prólogo a su versión de Flavio Josefo, redactado en 1491²¹, Alfonso de Palencia dice a la Reina Isabel la Católica: "Propuse en mi extrema vejez continuar el estilo de bien servir a vuestra Alteza dentro de los umbrales de mi propio domicilio, cuando ya me vieda la edad e los accidentes della el exercicio, que muchas veces y en tiempo que era menester pude emplear en principales negocios concernientes a Vuestra Real Corona: segund soy cierto que Vuestra excellentísima gratitud ha de ello memoria".

Y su permanente continuación al servicio de los Reyes y la gratitud efectiva de éstos resultan aseguradas porque la citada libranza de 60.000 maravedises, otorgada a sus herederos en 8 de mayo de 1492, se la habían concedido los Reyes precedentemente a él mismo desde 9 de octubre de 1482, reconociéndole el derecho a consumirla después de sus días²². Y cuando dos años antes, en 1480, se ordenó la rebaja general de los juro y pensiones dadas en tiempo del Rey Enrique IV, se conservó íntegra a Alonso de Palencia su pensión de cronista²³: todo ello prueba cumplidamente que los Reyes Católicos reconocieron a Palencia durante toda su vida como un fiel servidor.

La residencia de Alonso de Palencia por Sevilla o sus alrededores resulta notoria por la localización de sus obras y sus relaciones con Canarias durante esos años. Pero no se compadece bien la frase citada antes de su Prólogo a la versión de Flavio Josefo

¹⁹ M. Pelayo: *Biblioteca Traductores*, cit., tomo IV, pág. 17.

²⁰ Paz y Melia, o. c., pág. XXXIX final.

²¹ M. Pelayo, o. c., pág. 25.

²² Paz y Melia, o. c., págs. 452-453.

²³ *Ibidem*, pág. VII y nota.

“los umbrales de mi pobre domicilio” en 1491, con el retiro señalado por Paz y Melia a su muerte en el monasterio cartujo de las Cuevas en Sevilla ²⁴, que no debió ser ni su residencia permanente ni su única vivienda en estos últimos años de su vida. Porque también en la edición del *Espejo de la Cruz* ²⁵, terminado en 1485 y editado en Sevilla en 1486 y en 1492, dice que el original fue traído de Italia por fray Juan de Melgarejo, prior del Convento de los Jerónimos de San Isidro, cerca de Sevilla, y se piden oraciones para los “ministros” de esta versión.

Durante esos catorce años de su vida (1477-1492) Alonso de Palencia se dedicó primordialmente a actividades literarias, como prueban sus mismas obras.

III

BIBLIOGRAFÍA DE PALENCIA.

Porque si es verdad que en años anteriores escribió la *Batalla campal que los lobos e los perros ovieron* (edición de 1457) y el *De perfectione militaris triumpho* (hacia 1459), y el *Opus Synonymorum*, escrito por propio testimonio en 1474, continuó perfeccionándolo hasta su edición sevillana de 1491 ²⁶, sabemos que tradujo del toscano el *Espejo de la Cruz* en 1485. Y asimismo editó el *Universal Vocabulario* en 1490, que asegura comenzó en su vejez por deseo de D.^a Isabel la Católica. Y en el año 1491 terminó las versiones de las *Vidas de Plutarco*, editadas ese año, y de las *Guerras Judáicas de Flavio Josefo*, impresas en 1492 ²⁷.

Paz y Melia asegura ²⁸ que Alonso de Palencia comenzó la redacción de sus *Décadas* (o *Crónica de Enrique IV*), que no vio impresas, desde el año 1477 solamente; y las *Guerras de Granada*, que abarcan de 1482 a 1489, y quedaron sin acabar, no pudo componerlas hasta esos mismos años.

²⁴ *Ibidem*, pág. XL.

²⁵ M. Pelayo, o. c., tomo IV, pág. 27.

²⁶ *Ibidem*, págs. 17-18.

²⁷ *Ibidem*, págs. 27, 19, 21 y 24-25.

²⁸ Paz y Melia, o. c., pág. XXXIX.

Seis títulos de obras suyas, escritas antes de 1490, hoy perdidas, cita Palencia mismo ²⁹ en nota final de la penúltima hoja de su *Universal Vocabulario*, edición príncipe sevillana de 1490. Casi todas ellas deben ser igualmente de este período final de su vida, como es seguro para la relativa a Canarias, luego citada. Porque Alonso de Palencia, como señalaremos, está en contacto y conoce a distintos actores de la conquista de Gran Canaria (1478-1483), y sus noticias son de primera mano.

Se dio como perdida la obra de Palencia *Antigüedades de España*, cuyo título dan Menéndez y Pelayo y Paz y Melia: "*Antigüedades de la gente española en diez libros*" o "*Los diez libros de la Antigüedad de la gente española*" ³⁰. Pero todavía es posible que demos con ella, ya que Menéndez y Pelayo, sobre el testimonio de Nicolás Antonio, asegura que una parte de esa obra estuvo en manos de D. Juan Lucas Cortés. Y por otra parte el historiador de Canarias fray Juan de Abreu Galindo, que escribía hacia 1592-1602, trae dos citas ³¹ de la obra de Palencia con aquel primer título, *Antigüedades de España*, que prueban sin duda que ella andaba impresa en manos de los lectores.

Una de las citas de Abreu Galindo está dada en forma textual: "por el nombre de este rey (Pago, hijo de Maseo, rey de Cartago) se llamaron paganos, según Alonso de Palencia, lib. I, cap. 3, en las *Antigüedades de España*".

En la otra no cita el libro y capítulo, pero consigna la obra: "como dice Alonso de Palencia en las *Antigüedades de España*,

²⁹ *Ibidem*, o. c., pág. XXV.—M. Pelayo: *Biblioteca*, cit., tomo IV, páginas 19-20. Las seis obras son: *De la suficiencia de los caballos*; *De las lisonjeras saluciones epistolares*; *Vida de San Ildefonso*; *De los nombres de las provincias y ríos de España*; las *Antigüedades de España*, a que nos referimos luego en el texto, y *De las costumbres y falsas religiones de los Canarios*, luego comentadas.

La edición príncipe del *Universal Vocabulario en latín y en romance coleccionado por el cronista Alfonso de Palencia*, es de Sevilla, Paulo de Colonia y socios, año 1490.

³⁰ M. Pelayo, o. c., pág. 20.—Paz y Melia, o. c., pág. XXXIV.

³¹ Abreu Galindo, ed. Cioranescu, Santa Cruz de Tenerife, 1955, I, 6, página 36, y I, 27, pág. 131.

siendo capitán de los romanos Mario, enviaron por tribuno militar a Sertorio”.

IV

OTRAS NOTICIAS SOBRE ALONSO DE PALENCIA.

El citado historiador de Canarias fray Juan de Abreu Galindo señala la intervención del cronista Alonso de Palencia en asuntos de la conquista de Gran Canaria, lo que podría llenar el hueco de la falta de noticias sevillanas sobre Palencia en el último decenio de su vida.

En cuatro ocasiones cita Abreu al “cronista Alonso de Palencia” en unión de “Diego de Merlo, asistente de Sevilla” como especiales comisionados de los Reyes Católicos para asuntos relativos a Canarias, que fecha entre 1477 y 1483.

La primera cita ³², que Abreu coloca en el mes de mayo de 1477 y en realidad debe corresponder al año 1478, habla del despacho y envío por Merlo y Palencia de la armada de Juan Rejón, primer capitán de la conquista de Gran Canaria, con el deán Bermúdez y el alférez Jáimez de Sotomayor, personajes que luego estudiamos.

La segunda cita ³³ corresponde al año 1479, porque Abreu supone que Juan Rejón, después del nombramiento de Pedro del Algaba, vino en dos ocasiones a Gran Canaria: una con Esteban Pérez Cabitos, alcalde mayor, Pedro Hernández Cabrón y el obispo don Juan de Frías, que dice hecha con órdenes y provisiones de Diego de Merlo y Alonso de Palencia; la otra al fugarse clandestinamente y regresar de Castilla, ordenando el degüello de Algaba y el destierro del deán Bermúdez.

La tercera intervención, según Abreu, de estos comisarios ³⁴ co-

³² Abreu, II, 9, pág. 179.

³³ Idem, II, 14, pág. 196; nuevamente citados en pág. 198 y aludidos sin nombre en pág. 199. Luego vuelve a citarlos Abreu, sin nombre, en II, 15, pág. 200.

³⁴ Abreu, II, 17, pág. 207.

rresponde a la llegada de Pedro de Vera, nuevo capitán y gobernador de la conquista de Gran Canaria, el 18 de agosto de 1480.

Y la cuarta actuación de Merlo y Palencia, según Abreu Galindo ³⁵, debe fecharse en 1481, cuando el mismo Juan Rejón regresa con orden de conquistar la isla de La Palma, en virtud de los descargos que presentara por la muerte de Pedro del Algaba, y al llegar a la Gomera muere a manos de los soldados de Hernán Peraza.

Curiosamente Abreu Galindo cita todavía en otra ocasión sólo ³⁶ a Diego de Merlo, sin Alonso de Palencia, con "Hernán Darías de Saavedra, provincial de la Santa Hermandad de Andalucía", a la que tan ligado estuvo nuestro cronista. Pero Abreu hierra en esta ocasión la cronología, poniendo este auxilio de Pedro Santisteban, Esteban de Junqueras y Cristóbal de Medina, después de la captura del Guanarteme de Gáldar y matrimonio de Hernán Peraza (enero (?) de 1482), cuando, tanto por los documentos conocidos al respecto, como por el testimonio del "Lacunense", "Matritense" y Valera, sabemos que tal auxilio llegó antes de la muerte de Doramas: la primera operación militar importante de Pedro de Vera, tras la prisión de Rejón y el embarque de los canarios engañados en el segundo semestre de 1480. Por otra parte, el citado Hernán Darías no pudo intervenir en tales hechos, después del 15 de febrero de 1481, en que murió en el hundimiento de su casa en Sevilla, según testimonio del propio Palencia ³⁷.

Autenticidad de estas noticias.

Aunque la reconocida seriedad de Abreu Galindo no permite atribuirle la invención de estas noticias, si efectivamente Merlo y Palencia estuvieron comisionados por los Reyes en asuntos de esta conquista de Gran Canaria, conviene precisar la certidumbre de tales intervenciones.

Pues tan repetida actuación de los mismos personajes permite

³⁵ Abreu, II, 20, pág. 216.

³⁶ Abreu, II, 23, pág. 226.

³⁷ *Guerras de Granada*, ed. Paz y Melia, lib. I, pág. 25.

sospechar que si es cierta en un caso la intervención de Merlo y Palencia, el propio historiador, o su refundidor de 1632, reiteró su presencia en otros momentos en que no actuaron, suponiéndolos comisionados permanentes de los Reyes Católicos. Hipótesis que resulta confirmada, pues tanto el P. Sosa como las Crónicas "Escudero", "Matritense" y "Lacunense"³⁸, basadas en textos anteriores a Abreu, señalan que Merlo y Palencia, por encargo de los Reyes, despacharon la armada de Rejón en mayo de 1478; pero esos textos no vuelven a citarlos con tal misión en las otras tres fechas siguientes anotadas por Abreu.

Los documentos conocidos, no obstante, citan a Diego de Merlo, no con Alonso de Palencia, sino con Pedro de Arévalo³⁹, con el encargo de enviar ayuda desde Sevilla a Pedro de Vera, en 24 de noviembre de 1480 y en alguna otra ocasión. Y de seguro aquel auxilio de la Santa Hermandad, con intervención de Hernán Darías, debió hacerse con la cooperación del asistente de Sevilla, Diego de Merlo. Y si los documentos que conocemos nunca citan a los dos personajes, Palencia y Merlo, en cooperación, su conocimiento mutuo y residencia en Sevilla, así como su carácter de "continuos de la Real Casa", sirviendo en las más variadas comisiones reales, permiten aceptar la aseveración de nuestras fuentes.

Un detalle conviene precisar: que Diego de Merlo no era todavía "asistente de Sevilla" en abril o mayo de 1478, según nuestras noticias. Sabemos que Diego de Merlo había sido "asistente de Córdoba", y preso por D. Alfonso de Aguilar, la Reina exigió su liberación y lo mantuvo algo más en su cargo; aunque reconociendo sus errores, al decir de Alonso de Palencia mismo⁴⁰, fue privado luego de aquél por los Reyes, y, tras breve tiempo, nombrado "asistente de Sevilla" el 2 de agosto de 1478, según Ortiz de Zúñiga⁴¹, continuando en el cargo durante el año 1479, y renovósele el nombramiento por lo menos en enero de 1480, muriendo antes de mediar noviembre del año 1482.

³⁸ Sosa, ed. 1849, lib. I, cap. 6, pág. 65.—"Matritense", pág. 62.—"Lacunense", pág. 14.—"Escudero", ed. Darías, pág. 16.

³⁹ "Revista de Historia", núm. 85, 1949, pág. 46.

⁴⁰ En la *Crónica de Enrique IV*, ed. Paz y Melia, tomo IV, págs. 401-404.

⁴¹ *Anales de Sevilla*, ed. 1796, tomo III, págs. 99, 107, 108 y 120.

Pero ese error de las crónicas, y de su seguidor Abreu Galindo, de llamar a Diego de Merlo "asistente de Sevilla" en mayo de 1478, sin serlo todavía, explícate bien por ser tal personaje más conocido con este carácter, aunque entonces no lo tuviera.

Intervención de Palencia en la expedición de Rejón en 1478.

Habló ya de este particular el Dr. Wölfel en su estudio sobre *Don Juan de Frías*⁴², al que tomamos las siguientes palabras: "Alonso de Palencia, del consejo de los reyes y su secretario, fue escogido para hacer la capitulación sobre la conquista [de Gran Canaria]... Pasaron por sus manos las escrituras de la conquista, trató él con todas las personas, conocía a todos... En 20 de abril de 1478 los reyes le dan la instrucción sobre el aparejo de la armada y sobre la capitulación, y en el mismo día los Reyes hacen la capitulación con el obispo mismo... En 13 de mayo del mismo año la capitulación fue confirmada...".

El estudio de los documentos señalados por Wölfel garantiza la personal intervención de Alonso de Palencia en la primera expedición de conquista de las Islas realengas en 1478.

V

ALONSO DE PALENCIA Y LOS ACTORES DE LA CONQUISTA CANARIA.

Alonso de Palencia cita en sus obras conocidas a algunos personajes que actuaron en la conquista de Canarias, como Pedro de Vera y Pedro Hernández Cabrón y otros, mas en hechos que no afectan a nuestra historia insular. Vamos a tratar, sin embargo, de recoger los datos que afectan a los cuatro personajes principales de la conquista de Gran Canaria en 1478: Rejón, Algaba, el deán Bermúdez y el obispo Frías, a algunos de los cuales conoce

⁴² Publicado en separata y en "El Museo Canario", núms. 45-48, 1953, pág. 4.—Véanse también, antes, *Notas* de Miguel Santiago a la edición de la *Descripción histórica y geográfica de las Islas Canarias* de Pedro Agustín del Castillo, Madrid, 1948, págs. 232-234 y 286.

Palencia, mientras a otros no los cita. Con ello aclaramos algunos oscuros particulares de la biografía de éstos.

a) *Pedro del Algaba, primer gobernador de Gran Canaria (1478-1479).*

Alonso de Palencia trató personalmente y nos da noticias del primer "gobernador" de la conquista de Gran Canaria, PEDRO DEL ALGABA, como prefieren escribir los textos contemporáneos, mientras los historiadores más modernos consignan también *Pedro de La Algaba* o *de Algaba*⁴³.

Personaje muy conocido de nuestros textos, estuvo ligado por vínculos familiares a Alonso de Lugo y otros conquistadores y pobladores de Tenerife también. Fue hijo de Fernán González del Algaba, casado con una Fernández Venegas, según noticias de Viera y Clavijo y de una información de hidalguía (fecha el 13 de febrero de 1455), citada por Cioranescu. Suele considerársele, en razón del apellido, ya llevado por su padre, nativo de la villa sevillana de La Algaba. Pero tanto el señorío de su abuelo en Torralva, citado por Viera, como algunos datos de Alonso de Palencia, invitan a considerar aragonés el tronco familiar de Pedro del Algaba.

Porque si Palencia mismo lo llama "caballero sevillano"⁴⁴, sólo indica con ello su residencia en tal ciudad de modo permanente; como también vivieron allí: su cuñado, el luego "Adelantado" Alonso Fernández de Lugo, gallego; Juan Rejón, leonés, y Jáimez de Sotomayor, aragonés, igualmente cuñados entre sí, probando que sus respectivas familias residieron por mucho tiempo en Sevilla.

En efecto: Alonso de Palencia nos dice que "Pedro del Algaba y Juan Rayón" fueron comisarios especiales del Rey Don Fernando

⁴³ Viera y Clavijo: *Noticias*, VII, 20.—Cioranescu, ed. Abreu, II, 10, página 189, etc., y notas.—Leopoldo de la Rosa en "El Museo Canario", números 27-28, 1948, pág. 4.

⁴⁴ Lo mismo dice Ortiz de Zúñiga: *Anales de Sevilla* (1796), III, pág. 85. Véase Alonso de Palencia: *Crónica de Enrique IV*, ed. Paz y Melia, tomo IV, págs. 340-342.

para establecer en Sevilla la Santa Hermandad ⁴⁵, habiéndoles amenazado el colérico Duque de Medina Sidonia con ahorcar al uno y degollar al otro. Al hablar Alonso de Palencia de la hostilidad de los sevillanos contra el Rey Don Fernando, Pedro del Algaba figura entre los afectos al monarca aragonés; y también sabemos por su testimonio que Alonso de Palencia y Pedro del Algaba fueron compañeros en delicadas misiones especiales encomendadas por los Reyes Católicos.

Pero agrega Palencia ⁴⁶ que Pedro del Algaba fue "familiar y confidente" del mismo Rey Don Fernando el Católico, como "antes había sido bien quisto" de su padre y de su hermano D. Alfonso de Aragón. Esto indica unas relaciones personales entre Pedro del Algaba y la casa real de Aragón, que justifican nuestra apuntada idea de la procedencia aragonesa de los Algaba. Y razonablemente sospechamos que si Rejón, afecto a la Reina Católica, como veremos, fue elegido por Doña Isabel, el Rey Fernando eligió a su confidente y colaborador Pedro del Algaba para la empresa conquistadora de Gran Canaria; tanto más cuanto que ambos habían ido unidos en la Santa Hermandad de Sevilla, que de manera tan directa ayudó a la terminación de la conquista de esta Isla.

Abreu Galindo ⁴⁷ reseña la actuación de Pedro del Algaba en Gran Canaria, así como su degüello por orden de su colega y amigo Juan Rejón, una vez enemistados. Pero la motivación del nombramiento mismo de Algaba como "gobernador", después y subsistente aún el nombramiento de "capitán de la conquista" a favor de Juan Rejón, debido sin duda a los conflictos nacidos inmediatamente de su arribada entre Rejón y el deán Bermúdez, no aparece clara en los textos históricos de Canarias ⁴⁸. Pues para Sedeño y el P. Sosa, Pedro del Algaba fue nombrado a petición de Bermúdez; mas para Torriani, por deseo de su amigo Rejón; mientras Abreu dice que lo

⁴⁵ *Crónica de Enrique IV*, trad. Paz y Melia, cit. tomo IV, págs. 340-342; tomo III, págs. 262, 276, 278, 334 y 366.

⁴⁶ *Crónica* cit. antes, tomo IV, págs. 226 y 238.

⁴⁷ Abreu, ed. Cioranescu, II, 13, págs. 192-194; II, 15, págs. 200-203.

⁴⁸ Sedeño, ed. Darías, pág. 26.—P. Sosa, ed. "Bibl. Isleña", cap. 9, pág. 75. Torriani, cap. 40, ed. Wölfel, pág. 138.—Abreu, II, 13, pág. 193.—Cioranescu, nota a su ed. de Abreu, pág. 206.

hicieron los Reyes con gran enojo de Rejón. Las otras crónicas nada indican al respecto, pero Cioranescu, con otros, cree que el nombramiento debióse a intervención de Diego de Herrera, enemigo de Rejón.

Como se ve, las notas de Palencia ayudan a encuadrar la figura del gobernador de Gran Canaria Pedro del Algaba.

b) *Juan Rejón, primer capitán de la conquista de Gran Canaria (1478-1480).*

Casi todos los textos históricos de Canarias antiguos y modernos escriben *Rejón* para el apellido de este primer capitán de la conquista de Gran Canaria; pero Torriani, en su texto italiano de 1590, consigna *Resson*⁴⁹, grafía que corresponde a la castellana *Rexón* empleada por la Reina D.^a Isabel.

En efecto, la Reina Católica, con fecha 8 de abril de 1477, confiere a Diego de Valera un encargo sobre la Santa Hermandad en Santa María del Puerto, por mediación de un "continuo de su casa" que se llama *Juan Rexón*, con las siguientes palabras: "Yo enbío a mandar a ese mi reyno de Andalucía que, entre las hermandades que agora yo mando facer en estos mis reynos, [faga una] ... en lo qual agradable servicio me faréis; cierta de lo qual yo mando a Juan Rexón, continuo de mi casa, que voz fable, e dadle fe e creencia"⁵⁰.

Tanto la fecha de la carta como el contenido de la misma indica que se trata del personaje nombrado por Alonso de Palencia, que en compañía de Pedro del Algaba, de Alonso de Palencia y de Francisco de Peña vinieron a Sevilla en 1477, con cartas de los Reyes Católicos, para tratar con los grandes de Andalucía sobre la organización de la Santa Hermandad en este reino, en cumplimiento del acuerdo en las Cortes de Madrigal⁵¹.

Palencia, según la versión de Paz y Melia, llama a nuestro ca-

⁴⁹ Torriani, ed. Wölfel, pág. 136 y ss.; ed. Cioranescu, pág. 130 y nota.

⁵⁰ Apud *Fontes Rerum Canariarum*, tomo II (*Diego de Valera*, por Emilio Hardisson y Pizarroso), La Laguna, 1934, pág. XI (estudio preliminar).

⁵¹ Palencia: *Crónica de Enrique IV*, tomo IV, págs. 340 y 342.—Abreu, ed. Cioranescu, pág. 189.

pitán *Juan Rayón*, pero Ortiz de Zúñiga, al tratar de igual asunto ⁵², escribe *Juan Ración*, indicando que el original latino de Palencia debía decir *Racionem*, forma que explica todas las variantes citadas: *Rayón*, *Ración*, *Rexón* y *Rejón* en la ortografía castellana y canaria de los siglos xv y xvi.

Esta colaboración aquí descubierta de Pedro del Algaba y Juan Rejón justifica que Torriani ⁵³ considere y llame a Algaba "amigo" de Rejón; y también la elección de uno y otro por los Reyes Católicos, como "continuos y criados" de la Casa Real, para encomendarles las gestiones de conquista de las Islas Canarias, en premio y reconocimiento de sus méritos y servicios anteriores en la organización de la Santa Hermandad en Andalucía.

Parece asegurado que Juan Rejón era caballero del reino de León, si bien no de la ciudad misma, que dice Chil, por el acuerdo del "Lacunense", "Matritense" y "Escudero", con Torriani, que lo llama "hidalgo castellano"; lo que nos garantiza la confusión de lectura de los copistas de Abreu, donde se le hace del reino de Aragón, procedencia cierta de Alonso Jáimez de Sotomayor, citado en el mismo párrafo ⁵⁴.

No consta, aparte de la citada carta de la Reina Católica, que hubiera actuado, antes de venir a Canarias, en la guerra contra los moros ni en las campañas con el Rey de Portugal, como asegura Chil Naranjo ⁵⁵, mas debió ser militar aguerrido para confiársele el cargo de capitán de la conquista, y una intervención en tales acciones bélicas parece más que probable.

Ya veremos, al hablar de Bermúdez, que parece una mixtificación del manuscrito de Sedeño, seguido por el P. Sosa ⁵⁶, la pertenencia de Rejón al Condado de Niebla, aunque allí pudo haber residido algún tiempo, o pertenecer a las huestes del famoso Conde de Niebla.

⁵² *Anales de Sevilla*, tomo III, pág. 85.

⁵³ Torriani, cap. 40, ed. Cioranescu, pág. 132; ed. Wölfel, pág. 138.

⁵⁴ "Lacunense", pág. 14.—"Matritense", pág. 62.—"Escudero", ed. Darías, pág. 16.—Torriani, ed. Cioranescu, pág. 130.—Abreu, ed. Cioranescu, pág. 178.

⁵⁵ *Estudios*, III, pág. 28.

⁵⁶ Sedeño, ed. Darías, pág. 20.—Sosa: *Topografía*, I, 6.

Y ninguna otra noticia tenemos de Juan Rejón, fuera de sus hechos en la conquista de Gran Canaria.

c) *El deán Juan Bermúdez.*

La harta oscura biografía de este personaje ha sido aclarada algo desde el Dr. Chil Naranjo ⁵⁷.

A lo que sabemos, Alonso de Palencia no cita en sus obras al deán de Rubicón D. Juan Bermúdez, pero muy posiblemente lo conoció y trató, dadas sus relaciones permanentes con la Metropolitana de Sevilla y su permanencia en esta ciudad por los años en que Bermúdez trata de la conquista de Gran Canaria con Rejón y Algaba y marcha para residir en Málaga al cesar en Rubicón.

Parecen ciertos tres detalles que de la persona de D. Juan Bermúdez consigna Chil ⁵⁸, aunque de ellos no tengamos prueba documental: que fue natural del Condado de Niebla, deán de Rubicón y compañero del obispo Illescas en sus incursiones apostólicas en las Canarias.

La última noticia, tomada a Viera y Clavijo ⁵⁹, parece cierta a fin de que pudiera alcanzar el deanato de la Diócesis Rubicense antes de los diez años del cese del citado obispo D. Diego López de Illescas (1460-1468), al renunciar a esta silla.

Su procedencia del Condado de Niebla parece probar la mixtificación antes señalada del manuscrito de Sedeño, seguido por el P. Sosa, pues el dato consignado por Chil sólo pudo salir de otro códice de Sedeño, donde tal procedencia se atribuyera al deán Bermúdez, en vez de hacerlo a Juan Rejón, como pretende falsamente el Sedeño usual.

Su carácter de deán de Rubicón consignanlo todas las fuentes más o menos expresamente, y está asegurado por la Bula de 15 de mayo de 1488 al trasladarlo a Málaga ⁶⁰. Y si el "Matritense" ⁶¹ lo

⁵⁷ Chil: *Estudios*, III, pág. 71 y ss.—Abreu, ed. Cioranescu, pág. 207 y nota.

⁵⁸ Chil: *Estudios*, III, pág. 28.

⁵⁹ *Noticias*, VII, 14.

⁶⁰ Chil: *Estudios*, III, pág. 71.

⁶¹ "Matritense", pág. 62, y para el segundo pasaje, pág. 69.

llama "deán de Oviedo", la errata obedece a ignorar su copista esta voz, que en tal ocasión transcribe así y la otra vez que la cita dice *inbicon* (= Rubicón).

A ellos hay que añadir otro dato curioso: Torriani ⁶² llama al deán Bermúdez, cuyo carácter religioso parece ignorar (como uno de los manuscritos de Sedeño, que en vez de "clérigo" consigna "lego"), "capitán de caballos", noticia coincidente con Viera y Clavijo ⁶³, que debió disfrutar de una fuente análoga, para decir que Bermúdez fue "General de la Caballería".

El Dr. Wölfel sostiene, en su estudio luego citado sobre *Don Juan de Frías*, que el deán Bermúdez ostenta la capitania de la conquista en representación del obispo, juntamente con Juan Rejón, durante el primer período de 1478-1479, cosa que puede en verdad apoyarse en el testimonio de Sedeño ⁶⁴, quien asegura que la orden regia se dio para que "la conquista la hiciesen ordenando ambos y no el uno sin el otro". Pero durante el segundo período (1480-1483), bien por disconformidad del obispo con el deán Bermúdez, que continúa en su cargo de deán de Canarias, pero no regresa a las Islas, bien por haber cambiado la situación jurídica de la conquista, tras la destitución de Rejón, ni el obispo ni el deán aparecen en las Capitulaciones con Pedro de Vera y Quintanilla, por ejemplo ⁶⁵.

Ni Alonso de Palencia nos apunta otros informes del deán Bermúdez.

d) *D. Juan de Frías, obispo de Rubicón y Canaria (1473-1485).*

No hallamos en la obra de Palencia cita alguna del obispo Frías, ni otros documentos conocidos, fuera de una referencia de Abreu,

⁶² Torriani, ed. Cioranescu, pág. 133.

⁶³ Viera: *Noticias*, VII, 16.

⁶⁴ Sedeño, ed. Darias, pág. 20.—Véanse también *Notas* de Miguel Santiago en Castillo: *Descripción histórica...*, Madrid, 1948, págs. 282-284 y 326.

⁶⁵ Véase Miguel Santiago en *Notas a Castillo*, op. cit., Madrid, 1948, páginas 332-337.

falsa como veremos, y la capitulación de conquista que conocieron Santiago y Wölfel, las cuales asocian los nombres del cronista y del obispo.

Pero la segura estancia de Frías en Sevilla durante sus negociaciones en favor de los gomeros cautivados, y la intervención destacada de Alonso de Palencia en la corte de los Reyes Católicos mientras la preparación de la conquista y sus relaciones con el Cabildo Metropolitano de Sevilla, hacen probable que ambos personajes se trataran. De labios del obispo pudo oír Alonso de Palencia las noticias y referencias sobre las costumbres indígenas, tema de su perdida crónica; si bien pudo conocerlas también por los mismos canarios residentes en Sevilla o de boca de otros conquistadores.

Ciertos indicios permiten fijar el comienzo del obispado de D. Juan de Frías en 1473, aunque nuestros historiadores y Ortiz de Zúñiga⁶⁶ fijan el nombramiento y venida a Canarias del obispo Frías en el año 1479. Porque los documentos publicados por el Dr. Wölfel en su estudio *D. Juan de Frías, el gran conquistador de Gran Canaria*⁶⁷, aseguran que varias veces antes del año 1477 había estado Frías entre los indígenas de la Gomera. Véase en el texto completo de la Real Cédula de 18 de octubre de 1477, incorporada en la de 6 de febrero de 1478, denuncia del obispo contra los Herrera-Peraza por el cautiverio de gomeros, en la que se dice que "Don Juan de Frías, obispo de Rubicón... como pastor e prelado suyo, avía estado muchas veces entre ellos, e que antes que los traxesen, él avía sabido (¿salido?) de la dicha Ysla [de la Gomera]". Y los cautivos fueron hechos en los comienzos del año 1477, primer ataque de Hernán Peraza.

Ya Viera y Clavijo (loco citato) señaló que D. Juan de Frías había sucedido al obispo de Rubicón fray Juan de San Lúcar, nombrado el 10 de diciembre de 1470, y no hay noticias seguras del obispo fray Tomás Serrano, citado por las *Sinodales* de Cámara y por Abreu Galindo. Y la noticia de Viera de que D. Juan de Frías hizo la *visita ad limina* por medio de procurador en 21 de febrero del

⁶⁶ Abreu, II, 14, págs. 65 y 197.—Viera y Clavijo: *Noticias*, XVI, 24.—Ortiz de Zúñiga: *Anales de Sevilla* (ed. 1796), III, pág. 105.

⁶⁷ Publicación en "El Museo Canario", núms. 45-48, 1953, pág. 51, y edición separata anterior a la salida de la Revista.

año 1485 parece indicar que para esta fecha habían pasado ya diez años del comienzo de su episcopado, porque tal visita era obligatoria para los obispos de Canarias sólo cada diez años.

Esta fecha inicial del obispado de Frías en 1473 es curiosamente la asignada por el P. Sosa⁶⁸, aunque al tratar de armonizar este cronista tal referencia de su fuente veraz con la noticia de la venida de Frías por la fecha en que Juan Rejón mandó degollar a Pedro del Algaba provoca enormes confusiones cronológicas, las mismas que traen las crónicas de Sedeño, "Escudero", "Matritense" y "Lacunense", que hacen contemporáneos iguales sucesos⁶⁹. Es posible que el obispo hiciera uno de sus viajes juntamente con Juan Rejón, y que a su presencia se debiera el destierro del deán y que éste salvara la vida, mientras Algaba era degollado, así como que por tal circunstancia el obispo jamás permitiera el retorno de Bermúdez. Pero ciertamente no era la primera vez que Frías venía como obispo a Canarias.

Conocemos un testamento o escritura de donación⁷⁰ del obispo Frías a su Iglesia en 20 de octubre de 1485; y como un mes después tuvo lugar la consagración de la Catedral de Las Palmas⁷¹, no es creíble que hubiera muerto para entonces. Pero cierto, había fallecido antes del 25 de enero de 1486, según consta del Breve del Papa Inocencio VIII, que nombró a su sucesor un mes después, el 29 de marzo de 1486, según dejó señalado Viera y Clavijo.

El examen de los documentos transcritos por Wölfel en sus estudios reseñan la actividad episcopal de D. Juan de Frías en defensa de los cautivos gomeros, lo que motiva y explica la manifiesta hostilidad de Frías a los Herrera-Peraza por sus acciones crueles contra los gomeros que consignamos en *El Episodio de Iballa*⁷².

⁶⁸ Sosa: *Topografía*, ed. 1849, I, 10, pág. 78; II, 3 y 4, pág. 124.

⁶⁹ "Matritense", pág. 69: "vino por septiembre de 1423", pero el capítulo anterior está referido a 1473 y se trata de un lapsus, pero habla de la llegada de Rejón y muerte de Algaba, ocurrida en 1479. Cosas parecidas en "Lacunense", pág. 22; Sedeño, cap. 8, ed. Darías, que pone 1475, pero el código Cervantes consigna 1473; "Escudero", pág. 33.

⁷⁰ "El Museo Canario", núm. 4, 1934, pág. 64, y Miguel Santiago, 1948, op. cit., págs. 471 y 482-486.

⁷¹ Viera: *Noticias*, XVI, 24; XVII, 2.—Miguel Santiago, op. cit., pág. 486.

⁷² ANUARIO DE ESTUDIOS ATLÁNTICOS, núm. 5, 1959, pág. 274.

Pero hoy no nos parece tan cierta la afabilidad y afecto, que consignamos allí mismo, del obispo Frías hacia Rejón, para la que nos apoyamos en un texto de Abreu que vamos a comentar, y ahora consideramos interpolado y falso.

En efecto, el texto conocido de Abreu Galindo ⁷³ pone en boca del obispo Frías las siguientes exhortaciones para que Pedro del Algaba y el deán Bermúdez acepten la capitanía y colaboración de Juan Rejón: "El obispo respondió que no traen otras cartas ni provisiones, sino los capítulos y cartas que tienen mostradas, firmadas de Diego de Merlo, asistente de Sevilla, y de Alonso de Palencia, los cuales ... no se atreverían a nombrarse comisarios si no lo fueran y tuvieran poder para ello de sus Altezas".

Pero el citado capítulo de Abreu Galindo nos parece hoy una total interpolación del copista de Abreu en 1632 (mejor que mala interpretación del autor mismo) y único texto hoy conocido de Abreu Galindo, por los siguientes datos.

Todas las demás crónicas ⁷⁴, incluso la única cita de Torriani que sigue fuente análoga a Abreu, dicen que el obispo D. Juan de Frías llegó a Gran Canaria después de muerto Pedro del Algaba y ya desterrado el deán Bermúdez. Por otra parte, el texto de Abreu señala que en ese supuesto primer retorno de Rejón, fue traído a las Islas por Hernández Cabrón, que se marcha tras la operación de Tirajana, ocurrida en agosto de 1479. Pero según Abreu mismo, el 3 de mayo de 1479 Juan Rejón prendió en misa a Pedro del Algaba y lo mandó degollar. Ya Sedeño dice que Hernández Cabrón había venido después de muerto Pedro del Algaba, y los documentos conocidos hablan de que Hernández Cabrón toma parte en una igualdad para la conquista de Gran Canaria con Pedro de Vera en 1480, por lo que su viaje no es contemporáneo de la presencia de Algaba y venida de Rejón, sino muy posterior.

Por último, las otras cuatro crónicas y el P. Sosa sólo conocen un viaje de Rejón a Castilla, a cuyo regreso primero mandó degollar a Pedro del Algaba. Débese por tanto rechazar este viaje inter-

⁷³ Abreu, II, 14, págs. 196-199; lo transcrito en pág. 198.

⁷⁴ "Lacunense", cap. 13, pág. 22.—"Matritense", cap. 12, pág. 69.—"Escudero", ed. Darías, cap. 9, pág. 33.—Sedeño, cap. 8, pág. 27.—Torriani, ed. Cioreanescu, cap. 40, pág. 135.—Sosa, ed. 1849, I, 10, pág. 78.

medio con la intervención de Frías; la presencia del obispo no hizo volver a Rejón, como pretende Abreu, ni le impidió tomar venganza de su compañero y amigo Algaba y desterrar a su viejo colaborador el deán Bermúdez.

El viaje de 1479 es uno de los muchos que el obispo Frías hizo entre el año 1473, fecha probable de su nombramiento, y el año 1485, en que murió.

VI

NOTICIAS DE CANARIAS EN ALONSO DE PALENCIA.

Recoge Palencia en sus *Décadas* y en las *Guerras de Granada* algunas noticias sueltas relativas a las Canarias, pero antes daremos idea sobre el particular de algunas obras suyas perdidas.

a) *Crónica de la conquista de Gran Canaria.*

En sus *Adiciones* a Muñoz Romero⁷⁵, después de una *Crónica de Argüello* conocida de nuestros textos, aunque perdida hoy, y sobre datos de un Catálogo de los manuscritos anteriores al año 1600, impreso en Madrid⁷⁶, por D. Josef Collado, D. Fermín Cballero cita textualmente lo siguiente:

“*Conquista de Canarias* (sic!) por Alonso de Palencia.—Ms. de la misma colección y en el propio catálogo de Don Josef Collado.”

No encontramos referencia parecida en texto alguno. Mas el Dr. Wölfel⁷⁷ decía en 1953 lo siguiente: “Alonso de Palencia, del Consejo de los Reyes y su secretario, fue escogido para hacer la capitulación sobre la conquista [se refiere a la isla de Gran Canaria nada más, al venir Rejón en 1478], y él la hizo con el obispo. Como este interesante personaje fue cronista de los Reyes, no cabe duda

⁷⁵ Apud “Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos”, 1897, pág. 298.

⁷⁶ Nos dicen que se publicó tal Catálogo en la “Gaceta de Madrid”, junio de 1804, que no hemos podido ver. Biblioteca Nacional de Madrid, R. 11693-1.

⁷⁷ Estudio sobre D. Juan de Frías en “El Museo Canario”, núms. 45-48, 1953, pág. 4.

de que tuvo que escribir una crónica de la empresa. ¡Ojalá la tuviéramos!... Nadie mejor que él pudo escribir una historia verdadera de la incorporación de la isla de Gran Canaria a la Corona... y ... dice que había escrito una relación sobre la falsa religión y costumbres de los Canarios. ¡Quiera Dios que algún día la encontremos!”

Pero contra esta sospecha del Dr. Wölfel está el hecho mismo de que Alonso de Palencia en 1490 no cita entre sus obras escritas e inéditas esta *Crónica de la conquista*, acabada siete años antes, al recordar su citado libro de las “costumbres” de los canarios. Y si no imposible, al menos harto difícil es que, además de terminar el *Opus Synonymorum* y hacer las versiones de Plutarco y Josefo, Alonso de Palencia en poco más de un año (desde 1490, fecha de su *Universal Vocabulario*, a marzo de 1492, data de su muerte) escribiera también la apuntada crónica. Parece más probable que su libro de las *Costumbres y falsas Religiones de los Canarios* tuviera algún capítulo inicial sobre la conquista, como hacen Bernáldez, Gómara y las Crónicas de Sedeño y “Escudero”, lo cual motivaría la simplificación de su título en la pluma del catalogador, que venía reseñando otras “Crónicas de la conquista” de las Islas Canarias.

Mas quien desee seguir pensando que Alonso de Palencia escribió, aparte de las *Costumbres*, una “relación de la conquista de Gran Canaria”, en su función de comisario regio de la misma, que vimos le asignaba Abreu Galindo, puede explicar la ausencia de tal obra en la lista de escritos de Palencia por tratarse de un documento de tipo cancilleresco, enviado directamente por Palencia a los Reyes Católicos. Y esto permite identificar el escrito de Palencia con aquella famosa *Crónica en latín*, lengua preferida siempre en sus obras por Alonso de Palencia, que cita Millares Torres⁷⁸ con las siguientes palabras: “Otro libro en latín, escrito de mano, en papel de a cuarto, encuadernado en tabla, intitulado: *Tratado sobre la conquista de las Islas de Canaria*, cuyo autor se desconoce”.

Este dato lo tomó Millares a la “Relación de los libros que se

⁷⁸ A. Millares Torres: *Historia General de las Islas Canarias*, 1881, I, página 95.

llevaron al Escorial, procedentes de la Capilla Real de Granada”, donde pudo ir a parar el escrito enviado por Palencia a los Reyes Católicos, empeñados en el decenio posterior a la conquista de Gran Canaria (1484-1494) tanto en la conquista de Granada y otras plazas andaluzas como en resolver las incidencias de las quejas gran-canarias contra Pedro de Vera y decidir la conquista de Tenerife y La Palma.

b) *Libro de las Costumbres de los Canarios.*

El propio Alonso de Palencia da en su *Universal Vocabulario*⁷⁹ el siguiente título completo de esta obra: *De las costumbres e falsas religiones, por cierto maravillosas, de los Canarios que moran en las yslas Fortunadas.*

No la citan ni Muñoz Romero en su *Diccionario*, ni Fermín Caballero en sus citadas *Aadiciones* al mismo.

De ella tuvo noticia fray Bartolomé de las Casas (1470-1566), que la da por inédita y desconocida con estas palabras⁸⁰: “Alonso de Palencia, coronista, en el fin de su *Universal Vocabulario en latín y en romance* hace mención que escribió las *Costumbres y falsas religiones maravillosas de los canarios*, pero no parece que han salido a luz, como otras obras suyas de que allí hace mención”. Y el P. las Casas corregía su *Historia de las Indias* en Sevilla al mediar el siglo XVI.

El título arriba copiado puede indicar que la obra de Palencia era análoga, por su contenido, a las breves notas que conocemos hoy dadas por Thámara, Bernáldez o Marineo Sículo. La expresión de Palencia “falsas religiones por cierto maravillosas” puede por ello mismo referirse a los ritos o costumbres religiosas y sociales señaladas por estos autores: adoración a Dios en los montes, derramar leche en actos de culto, bailes y ritos de lluvia, tratar con el

⁷⁹ Menéndez Pelayo: *Biblioteca*, cit., IV, pág. 20.—Paz y Melia, o. c., página XXV.

⁸⁰ Fray Bartolomé de las Casas: *Historia de las Indias*, lib. I, cap. 21; apud *Biblioteca de Autores Españoles* de Rivadeneyra, edición de 1957, t. XCV, pág. 83.

demonio, etc., que recuerdan los indicados textos; pero también a las prácticas supersticiosas aludidas en disposiciones sevillanas que conocemos. Así la Cédula de 1485 ⁸¹ en que los Reyes Católicos dan orden al alcalde mayor de Sevilla para que evite que los canarios allí residentes “sigan juntándose en las casas que les señalaron, haciendo los actos e comunidades e gentilidad que solían”.

Esto parece muy probable en un renacentista como Alonso de Palencia, que no ignora que el latín *religio* vale casi siempre “superstición”. Pero a igual idea alude Palencia en un pasaje que luego citamos.

Desgraciadamente todo esto no nos suple la falta de la obra de Alonso de Palencia, cuya pérdida siempre deploraremos, por las noticias canarias de primera mano que suministraría y por ser la primera información castellana del costumbrismo indígena de Gran Canaria.

c) *Textos de Palencia sobre las Islas Canarias.*

Sobre el año 1476 ⁸² dice en sus *Décadas* Palencia:

“Así, en otro tiempo, no se atrevían los Andaluces a navegar libremente por los mares de Canarias, sin contar antes con la aquiescencia de los portugueses, pues siempre que a los nobles se les antojaba visitarlas, los andaluces, por temor a su ánimo esforzado, apenas se atrevían a defender la antigua posesión de las Islas, y a presentar en forma suplicante ante el Rey de Portugal su derecho; y tenían a gran dicha recibir alguna respuesta moderada, o que los marineros de aquella nación les permitieran pescar en las costas africanas.”

Este texto recuerda la embajada de Atabe y la intervención de Diego de Silva en Canarias, como otros episodios de esta lucha entre andaluces y portugueses ⁸³.

⁸¹ Wölfel: *Juan de Frias*, cit., pág. XIII.

⁸² Palencia: *Crónica de Enrique IV (Décadas)*, ed. Paz y Melia, tomo IV, pág. 239.

⁸³ Serra Ráfols: *Portugueses*, cit., págs. 32 y 35, etc.

Vuelve al problema de los portugueses en el mismo año 1476 ⁸⁴:

“Luego, en el colmo de la soberbia, trataron [los portugueses] de apoderarse de las Canarias, propias de la Corona de Castilla por indiscutible derecho, y cuatro de ellas de particulares por merced real ⁸⁵. De todas suertes, el antiguo señorío y el primitivo tenor de los documentos así lo prescriben y la posesión lo confirma. En lo espiritual dependen de la diócesis de Sevilla, de modo que su obispo es sufragáneo de la diócesis hispalense.

”Hasta cuatro tentativas diferentes hicieron los portugueses ⁸⁶ para perturbar a los nuestros en la posesión de las Islas, y aún perdura tan grave trastorno, puesto que tres de ellas, las más importantes por el número de indígenas y las más ricas por la feracidad de su suelo, no profesan la religión cristiana, viven entregadas a ritos supersticiosos ⁸⁷ y feroces, y se resisten a obedecer los preceptos del catolicismo.

”Para poner coto a estas insolencias y crueldades de los portugueses, el rey Don Fernando envió una fuerte armada de andaluces con orden de quebrantar su audaz soberbia y abatir el orgullo que les habían infundido las riquezas de Guinea. Alegres obedecieron los andaluces y, mientras en el puerto de Sevilla se preparaba una armada de 30 naves, algunos pescadores de Palos... se reunieron con otros marinos del Puerto y en dos carabelas arribaron a las costas más próximas de Guinea” ⁸⁸.

⁸⁴ Palencia: *Crónica*, cit., t. IV, pág. 128.

⁸⁵ Este detalle apunta a una fecha en que ya estuviera negociado el convenio con Herrera, recabando para la Corona las tres Islas mayores. La argumentación recuerda la del obispo Cartagena en 1436, y esos “documentos” deben ser los de la “Información de 1476”.

⁸⁶ Palencia debe conocer la de 1425 (embajada de D. Alonso de Cartagena), la de 1446 de Alvaro Dornellas, la de 1450-1453 de que se quejó Juan II de Castilla en embajada de Atabe y la de 1468 de Diego de Silva, por lo menos.

⁸⁷ Aquí está apuntado lo de “falsas religiones” de su perdido libro.

⁸⁸ Serra Ráfols subrayó, y se ve con cuánto acierto, en su citado tratado *Los Portugueses* (pág. 37), la acción decisiva de la amenaza castellana a Guinea como clave del *desembargo* final del Infante en Canarias.

En las *Guerras de Granada*⁸⁹ alude a un refuerzo de tropas enviado a Gran Canaria en el primer trimestre de 1482:

“Los Reyes, persuadidos de antemano por el Asistente Merlo de que el complemento de fácil ocupación de Alhama sería el ataque de Loja, procuraron hacer triunfar esta opinión. Mientras se preparaba lo necesario, enviaron a Canarias [sic!] refuerzos de tropas y provisiones, a fin de dar feliz remate a la conquista empezada con tanto esfuerzo y tantos gastos, y desenmascarar los ardides de algunos intrigantes corregidores.”

Antes de estas palabras Alonso de Palencia viene hablando de hechos ocurridos entre el 23 de marzo y el 29 de abril de 1482, y luego cita el aborto de la Reina Católica en junio de ese mismo año. El envío de las tropas puede ser anterior o simultáneo a las expresadas fechas, pero en modo alguno posterior al mes de abril.

Pero la última frase nos parece aludir claramente a la sanción impuesta a Hernán Peraza, responsable de la muerte de Juan Rejón, que por ese tiempo debió regresar a Gran Canaria para intervenir en su conquista por mandato de los Reyes Católicos⁹⁰. Pues por mayo del mismo año 1482 debió ser cautivado el Guanarteme y enviado a Castilla, justamente un año antes de la rendición definitiva de la Isla el 29 de abril de 1483, pocos días después de un fenómeno astronómico citado por varias de nuestras fuentes: el eclipse ocurrido ciertamente el 7 de abril de 1483.

⁸⁹ A. de Palencia: *Guerra de Granada*, ed. Paz y Melia. Madrid, 1909, página 38.

⁹⁰ Abreu, ed. Cioranescu, págs. 223 y 234.—Diego de Valera, ed. Har- disson, *Fontes Rerum Canariarum*, II, pág. 8.